

# VITICULTURA, TERRITORIO Y HABITAT EN EL LITORAL NORORIENTAL DE HISPANIA CITERIOR DURANTE EL ALTO IMPERIO

## VITICULTURE, TERRITORY AND HABITAT IN THE NORTH-EASTERN COAST OF THE HISPANIA CITERIOR DURING THE EARLY EMPIRE

Víctor Revilla Calvo\*

### RESUMEN

El desarrollo de la viticultura en el litoral mediterráneo de Hispania Citerior, entre finales de época republicana y los primeros siglos del imperio, constituye un ámbito de estudio fundamental por su impacto sobre la evolución económica y social de la región. En las últimas décadas, las aportaciones de la investigación arqueológica han permitido profundizar en el conocimiento de esta viticultura provincial. Este avance es especialmente evidente en ámbitos específicos, como la tipología de las ánforas, la epigrafía del *instrumentum* o la organización de los centros artesanales. Con todo, existen importantes problemas para definir con precisión las relaciones entre estructuras de producción agrícola, propiedad rural, artesanado e intercambios.

**Palabras clave:** viticultura, propiedad rural, hábitat, ánforas.

### ABSTRACT

The development of viticulture in the Mediterranean coastline of the Hispania Citerior between the end of the Republican period and the first centuries of the empire is a fundamental research field because of the impact that viticulture had on the economic and social evolution of the area. In the last decades, the contribution of archaeological research has allowed us to increase our knowledge of this provincial viticulture. The development is particularly noticeable on specific aspects such as the evolution of amphora typologies, epigraphy on *instrumentum* or the organisation of workshops. Nevertheless we still face important problems if we want to accurately describe the relationship between centers of agricultural production, rural ownership, crafts and exchanges.

**Keywords:** viticulture, rural property, settlement, amphorae.

---

\* Universidad de Barcelona. E-mail: vrevillac@ub.edu

## I. TECNOLOGÍA Y SISTEMAS AGRARIOS: PROBLEMAS DE ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN.

El análisis de la tecnología relacionada con la transformación de productos agrícolas es fundamental para intentar reconstruir las diversas formas de producción desarrolladas por la agricultura romana, y, en última instancia, las estrategias socioeconómicas y la estructura de la propiedad que las acompañan. Este factor tiene un valor especial en aquellas situaciones en las que se hace un uso sistemático que implica, en consecuencia, una organización compleja y a gran escala de las instalaciones, una estructuración rigurosa del ciclo de trabajo y la presencia de actividades complementarias a la agricultura. En el caso de Hispania, la introducción de una tecnología de transformación de productos, a cierta escala, se relaciona con la implantación de un sistema agrícola específico en algunas regiones en la etapa final de la república e inicios del imperio, y a la extensión subsiguiente de este sistema, en relación con la existencia de las condiciones que permitieron generar, aunque de forma limitada, un mercado unificado a escala imperial. Este sistema se orientaba a la comercialización de cantidades importantes de productos que, como el vino y el aceite, respondían a ciertos requisitos. Por un lado, una demanda amplia y regular asociada a un incremento en el nivel de vida de la población (o de una parte de esta); por otro, un cambio de naturaleza del producto con diversas consecuencias: facilidades de conservación y transporte; elaboración de calidades específicas que permiten la atribución de valores diferenciados y que se destinan a consumidores diferentes. Estos procesos suponían una organización específica de la producción, racional e intensiva, y una inversión de esfuerzos que se plasma en una tecnología fácil de detectar arqueológicamente. A la vez, en tanto que pretendía comercializar parte de su producción, esta agricultura se relacionaba con otras actividades, artesanales o de intercambio, que también han dejado evidencia arqueológica y epigráfica<sup>1</sup>.

La naturaleza y la difusión de la tecnología agrícola romana en Hispania permite, de modo complementario,

<sup>1</sup> La documentación se ha utilizado de forma exhaustiva en los coloquios dedicados al vino de Hispania Citerior para intentar reconstruir las formas de producción y distribución, y, en mucha menor medida, su relación con estrategias socioeconómicas globales: *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental, I Col·loqui Internacional d'Arqueologia romana (Badalona 1985)*, Badalona, 1985; *II Col·loqui (Badalona, 1998)*, Badalona, 1998; *La producció i el comerç de les àmfores de la província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch (Barcelona, 2005)*, Barcelona, 2007; Prevosti, M. – Martín Oliveras, A. (edd.), *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Actes del simpòsium*, Tarragona, 2009.

plantear una reflexión en relación con la interpretación de la documentación arqueológica; en concreto, sobre los peligros de valorar esta documentación cuando es de poca calidad o no puede reconstruirse de forma adecuada el contexto en el que se integra: las estrategias económicas en juego, la organización del hábitat, la estructura de la propiedad, la morfología del territorio, etc. La evolución de la viticultura en el litoral noreste de Hispania Citerior durante el Alto Imperio proporciona un caso ejemplar de estudio al respecto, tanto por la entidad de los factores y mecanismos asociados, como por la naturaleza de la documentación disponible (Miró, 1988; Revilla, 1995; *id.*, 2004; Tremoleda, 2000). Durante mucho tiempo, el análisis de la viticultura en la zona se limitó a la valoración de las fuentes literarias, escasas y ambiguas, que ofrecían una cronología y una geografía aproximadas, pero que constituían un referente sin posibilidades de contrastación por la ausencia de datos arqueológicos. Este uso provocaría generalizaciones impropias sobre la importancia económica y la evolución del fenómeno.

El avance en el conocimiento de la viticultura en la Citerior, como en otras regiones del imperio, va ligado a las aportaciones de la investigación arqueológica de las últimas décadas. Este avance se ha producido a un ritmo desigual y se percibe de forma más evidente en relación con ciertas cuestiones, como las tipologías anfóricas, la epigrafía sobre *instrumentum* o las instalaciones artesanales. Esta situación ha llevado a privilegiar el estudio de la distribución y el consumo, una perspectiva que sólo ha cambiando de modo gradual, al mejorar el conocimiento del hábitat, la tecnología y las formas de ocupación del territorio. Esta desigualdad también se aprecia en términos de periodización: mientras que se conoce relativamente bien el inicio y desarrollo de la viticultura a finales de la República y en el Alto Imperio, la situación en época tardía sólo ha empezado a llamar la atención en época reciente, como resultado de la identificación de tipos de asentamiento rural en los que la producción de vino y aceite ocupa un espacio importante y que mantienen la tecnología de transformación tradicional. Además, aceptando de forma implícita antiguos tópicos, ambas situaciones se han analizado y valorado de forma diversa. En el caso de la viticultura del Alto Imperio, desde una perspectiva que ha privilegiado el estudio de factores ligados con la distribución y el consumo en los grandes mercados ultramarinos, y que se integran en el contexto de una economía comercial expansiva. Por el contrario, la viticultura de la Antigüedad Tardía parecería expresar los límites de una economía fundamentalmente autárqui-

ca (practicada tanto por el gran propietario como por el campesino) y las desigualdades de un sistema socioeconómico que diferenciaba entre vinos locales y vinos costosos, de circulación limitada para uso de la elite.

Los cambios en este panorama han sido determinados por la naturaleza de la documentación disponible, que permite plantear cuestiones específicas, y por la forma en que las nuevas categorías de datos se han incorporado al debate científico. El esfuerzo de catalogación realizado, innegable, no siempre se ha acompañado de la prudencia necesaria para intentar una síntesis que tuviera en cuenta la calidad y diversidad de la documentación (a la vez que sus problemas de interpretación) y que permitiera cuestionar lo que parecen hechos evidentes, apoyados en alusiones literarias muy ambiguas. El resultado son planteamientos que han sustituido la falta de datos sobre numerosas cuestiones por una lectura simplista de las fuentes agronómicas latinas o la comparación directa con otras situaciones provinciales (Revilla, 2004; Revilla, 2008, 121-122).

La identificación de formas anfóricas y centros de producción a partir de los años 1960-1970, seguida de diversos intentos de definir sus variantes tipológicas, permitió proponer las primeras hipótesis sobre la cronología de la implantación y expansión del viñedo en la región o los mercados consumidores de sus vinos, y para evaluar, en última instancia, el significado económico y social del fenómeno (Pascual, 1977; estado de la cuestión: López Mullor, Martín Menéndez, 2007). Inicialmente, estas propuestas dependían todavía de las fuentes literarias y las evidencias arqueológicas eran valoradas de forma subordinada. Esto se advierte en el carácter generalizador de algunas hipótesis, que defendían la idea de una única forma de viticultura de plantación que se habría extendido a un ritmo uniforme en todo el litoral catalán desde época augustea, en relación con la conquista de mercados ultramarinos, y que habría experimentado una crisis general e irreversible como resultado de medidas políticas como el edicto de Domiciano (Miró, 1988). Esta reconstrucción sólo se ha cuestionado en época reciente, cuando se ha definido la naturaleza real de tales medidas y se ha evidenciado la necesidad de revisar las cronologías aportadas por las cerámicas o las instalaciones artesanales (Tchernia, 1986, 221 y sigs.; Revilla, 2004, 161-162; Prevosti, 2005; Prevosti, 2009). Con ello, la arqueología ha afirmado su valor como instrumento para analizar, de forma específica, los diversos aspectos de la producción vitivinícola regional. Esto ha permitido, de forma simultánea, definir la lógica de las fuentes litera-

rias, cuya intención económica es secundaria frente a su función estética y cuyo contenido está condicionado por una perspectiva social y moral que responde a las necesidades de las élites urbanas, particularmente, aquellas residentes en la capital. Las referencias al vino, en este contexto, se desarrollan en dos direcciones: como una actividad económica respetable, que puede atraer el interés de un propietario porque proporciona beneficios elevados; y como signo de identidad social y cultural para una élite, en tanto que es un bien de consumo (Revilla, 2007, 216-220).

En este mismo sentido, la investigación de campo se han revelado como un medio muy importante para definir una geografía del viñedo en la Cataluña romana, ya que las evidencias tecnológicas relacionadas con la elaboración y almacenamiento del vino o con la fabricación de ánforas se podían situar y datar, en muchos casos, con absoluta precisión, completando las referencias de las fuentes literarias (Tremoleda, 2007). Estas evidencias se concentran en áreas periurbanas, el litoral y los valles fluviales (fig. 1). Sin embargo, se trata todavía de una geografía aproximada, limitada a la definición genérica de zonas de producción. Es, también, una geografía parcial, ya que refleja, ante todo, la distribución del artesanado rural; y conviene recordar que esta distribución es influida por múltiples factores, como la demanda urbana, diversificada, de ciertos objetos. El uso exclusivo de evidencias arqueológicas como el hábitat o las infraestructuras, por tanto, no permite precisar la extensión real y las cronologías de los viñedos de la región y, mucho menos, definir, las estrategias y las formas de producción adoptadas en cada territorio. Por otro lado, este planteamiento (limitado a la difusión de una tecnología) parte de la idea de la hegemonía de una viticultura de plantación, que se extendería de forma homogénea por toda la región. La idea de la existencia de viñedos diferentes, asociados a formas de explotación específicas y con circuitos de distribución y consumo particulares, ya se había propuesto, pero sus posibilidades interpretativas sólo han empezado a explorarse en época reciente (Castanyer, Nolla, Tremoleda, 2009, 57; estas situaciones se materializarían de forma muy diversa, lo que dificulta su identificación: Tchernia, 1986, 37-39). Este análisis, en cualquier caso, no puede intentarse sin tener en cuenta la combinación de estrategias sociales y económicas que generaron formas de paisaje diversas, en las que el viñedo era sólo uno de los elementos constitutivos.

La aportación de la arqueología ha sido igualmente fundamental para mejorar el conocimiento de la organiza-

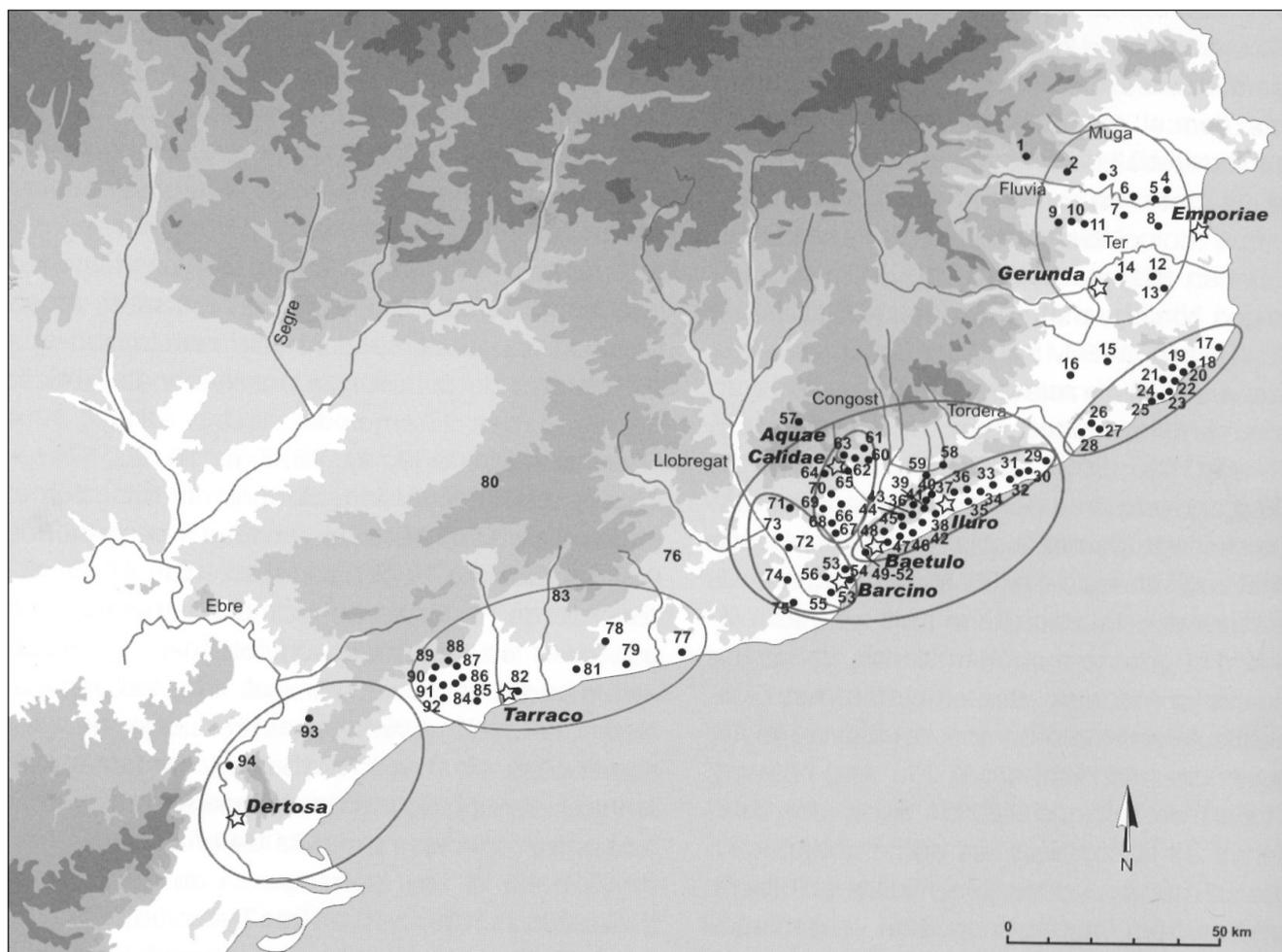


Figura 1. Alfaros conocidos en el noreste de Hispania Citerior (según Tremoleda, 2007).

ción interna de los establecimientos rurales. Los avances en este ámbito, debidos al interés por estudiar el hábitat rural y a la multiplicación de excavaciones rigurosas y sistemáticas, han permitido identificar formas específicas de utilizar la tecnología y diversos tipos de asentamientos. En este ámbito concreto, son especialmente importantes los avances en el conocimiento de construcciones con una arquitectura, unas funciones y una distribución en el territorio muy específicas (Revilla, 2010). En este mismo contexto, el análisis de los centros artesanales rurales ha sido fundamental para entender las relaciones entre agricultura y otras actividades y percibir, en última instancia, la relevancia social y económica de la viticultura (Tremoleda, 2007). Han sido especialmente importantes, al respecto, los estudios sobre la organización interna de los talleres, sus relaciones con el hábitat rural, los repertorios fabricados o la epigrafía sobre *instrumentum*. En este último ámbito los avances han sido notables. En particular, la onomástica permitió, muy pronto, identificar a algunos grandes personajes de la política roma-

na y abordar la cuestión de la función y la condición social y jurídica de los individuos representados (corpus en Pascual, 1991; inventarios parciales: Miró, 1988; Revilla, 1995). Este ha sido el punto de partida para analizar el complejo de intereses y estrategias en juego, aunque también aquí se ha partido de apriorismos peligrosos. Las propuestas actuales, más prudentes, parten de la constatación de la complejidad de formas de representación, la pluralidad de significados y su evolución en el tiempo (Berni – Revilla, 2007).

Los avances en la acumulación de la documentación arqueológica y epigráfica no han generado un progreso similar en lo que respecta a los modelos explicativos utilizados. Ello ha afectado al conocimiento de las formas de organizar el trabajo agrícola y artesanal, la estructura de la propiedad o las relaciones entre agricultura y comercio. El análisis de estas cuestiones es fundamental para entender la configuración que adopta un territorio, en tanto que materializan unas estrategias socio-económicas y culturales precisas que deben entenderse en un

contexto más amplio: la sociedad provincial en la que se desarrollan, vinculada, en última instancia, a una economía imperial con mecanismos de integración complejos. Sin embargo, las hipótesis en circulación no han ido mucho más allá de constatar la obvia existencia de propietarios de importancia muy diferente (centrándose en la gran propiedad) y abordar la cuestión de las relaciones entre propiedad, estrategias y formas de explotación de una forma muy general; algo quizá inevitable, dada la naturaleza de la documentación disponible. Ello ha creado una imagen excesivamente homogénea de la evolución de la viticultura en la Cataluña romana y, en última instancia, del conjunto de su agricultura. Una documentación cada vez más numerosa y compleja (integrando excavaciones rigurosas, arqueobiología, paisaje y toponomástica) permite cuestionar este planteamiento. En este sentido, es importante señalar una serie de cuestiones en las que sería necesario profundizar en el futuro.

## II. GEOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN DEL VIÑEDO.

El primer problema a plantear es si es posible definir la geografía y la naturaleza de este viñedo provincial. No se puede evaluar, obviamente, su extensión en el conjunto de la región o su presencia concreta en cada territorio y, mucho menos, cuantificar volúmenes de producción. Con todo, se pueden distinguir situaciones específicas.

La distribución de una compleja jerarquía de asentamientos rurales, que incluye alfares y tipos diferenciados de asentamientos con tecnología de transformación, permite afirmar la existencia de un viñedo orientado a la comercialización que ocupaba amplias zonas (figs. 1-2). En primer lugar, el litoral sur de Girona y el litoral central y norte de Barcelona; este, a su vez, conectado con el Vallès por los cursos inferiores del Llobregat y el Besós (Miró, 1988, 12-59, 262-264; Castanyer – Nolla – Tremoleda, 2009; Tremoleda, 2007, 121ss). Hacia el sur, destacan el área del litoral del Garraf-Penedès y el Camp de Tarragona, y, en menor medida, el curso inferior del Ebro (Revilla, 2007; Járrega, 2009, con bibliografía anterior). Las evidencias sugieren que este fenómeno supuso la organización de formas de explotación racionales, intensivas, con inversiones importantes tanto en la agricultura como en el artesanado. Es en este ámbito donde aparecen evidencias sobre grandes propietarios; por otro lado, escasas y no siempre relacionadas con la viticultura. La lógica de esta situación dependía de la voluntad de producir y de comercializar un excedente importante y de su vinculación a circuitos de mercado. La distribución

(y una evaluación cuantitativa aproximada) de los hallazgos muestran que estos vinos se exportaron en cantidades significativas a ciertas regiones de occidente entre Augusto y el final de la dinastía julio-claudia (Tchernia, 1986, 144-145; Miró, 1988, 189-203; Gisbert, 1998).

Hay que matizar que la información disponible se limita al vino. Sin embargo, el desarrollo de esta situación debe entenderse en un contexto más amplio, que afectaría a otros productos agrícolas y también a ciertos recursos naturales<sup>2</sup>. Es posible, incluso, que la circulación del vino (o el impulso inicial) se relacionara con las condiciones generadas por la exportación de otros productos (Izquierdo 2009, 187-188). A título de hipótesis, también se podría proponer una relación entre agricultura y explotación de materiales como el *brocatello* de Tortosa, que parece iniciar en época augustea y conoce cierta difusión desde época flavia. Una y otra actividades se integrarían, a su vez, en un gran circuito de intercambios que conectaba la meseta con el litoral mediterráneo a través del río Ebro (Revilla, 2003, 156; Gutiérrez, 2009, 229-245; para la exportación de otras piedras, como la “pedra de Santa Tecla” de Tarraco: Gutiérrez, 2009, 213-214). En cualquier caso, las evidencias son escasas y conviene no extrapolar directamente lo que se conoce de otros periodos históricos.

Ciertos valles fluviales, por la combinación de topografía y ecología, las facilidades de comunicación y su proximidad a núcleos urbanos, tuvieron un papel importante. Es el caso del espacio articulado por los ríos Llobregat y Besós, que conectaban interior y litoral; una situación que permite entender el crecimiento económico de *Barcino*, cuyo control sobre el Vallès parece afirmarse a lo largo de los siglos I y II d.C. Un reflejo de este proceso aparece en la toponimia medieval que conserva nombres relacionados con la onomástica de la colonia (Olesti, 2006; *id.*, 2009; Olesti – Carreras, 2008a; Olesti – Carreras, 2008b). Un proceso similar parece desarrollarse en el litoral central, donde se identifican intereses económicos de familias de *Barcino*, actuando a través de esclavos y libertos, en los territorios de ciudades como *Baetulo* e *Iluro*. Un ejemplo de ello es un personaje denominado Epictetus que ejerce un papel destacado en el funcionamiento del asentamiento vinícola y artesanal de

<sup>2</sup> La documentación arqueológica disponible no permite evaluar, por ejemplo, la importancia que pudo tener la olivicultura; con todo, se ha propuesto que algunas prensas del área de Tarraco y en el territorio de *Ilerda* y *Gerunda* pudieron haberse dedicado a elaborar aceite; estas instalaciones no se han discriminado en el mapa de la fig. 2; problemas de interpretación y tipos de evidencia (aspectos técnicos, estudios arqueobiológicos) en Peña, 2010, 48-49.

Veral de Vallmora (Rodà *et al.*, 2005; Martín Olivares, 2009). La proliferación de situaciones de este tipo debió afectar a la estructura social y al mismo funcionamiento cívico de las ciudades indicadas (Revilla – Cela, 2006, 95-96). Hay que indicar, con todo, que se conoce poco de las estructuras socioeconómicas de estas comunidades, por lo que no se puede reconstruir su evolución y no se puede establecer la forma en que ciertos mecanismos (opciones económicas, recursos locales, intereses de grandes propietarios) contribuyeron a que unas destacaran sobre otras. Las ciudades tienen un papel importante, pero también difícil de definir. Son mercados que absorben parte de la producción agrícola y en torno a ellas se concentran actividades que pueden facilitar el desarrollo de los procesos comerciales, desde infraestructuras de comunicación y servicios hasta un artesanado organizado de formas muy diversas que funciona en mejores condiciones si diversifica su producción para satisfacer la demanda urbana y rural de todo tipo de *instrumentum*. Pero este papel ha sido insuficientemente estudiado (Carreras, 2009).

Otras zonas parecen presentar una situación distinta. En el interior de Girona también se detecta la presencia de una actividad artesanal destinada a la fabricación de recipientes anfóricos. Pero algunos investigadores han indicado las diferencias respecto al litoral: evidencias más limitadas de infraestructuras relacionadas con la producción vitivinícola; un menor número de centros artesanales, con una cronología más tardía; una menor importancia de las ánforas en los repertorios fabricados (Castanyer – Nolla – Tremoleda, 2009, 57). Esto ha llevado a sugerir la existencia de un viñedo destinado a satisfacer una demanda menor, de radio local-regional. En este mismo contexto podrían valorarse las evidencias localizadas en el conjunto de la cuenca del Segre y áreas próximas, donde aparecen instalaciones de producción y almacenamiento de vino (Hostal Nou, en Balaguer) y quizá de aceite, asociadas a una jerarquía de núcleos especializados, pero que parece poco extendida (prensas de Cantaperdius o Secà del Colo: Marí – Revilla, 2003). También se han localizado instalaciones, con cronologías tardías, en *Iesso* y su territorio, así como en el curso medio del Llobregat; tanto en *villae* (Sant Amanç, Els Villassos) como en asentamientos secundarios (La Feliua). Pero la situación parece más compleja. En el caso de la cuenca del Llobregat se podría pensar en un intento de comercializar excedentes en el litoral, quizá en relación con la explotación de ciertos recursos naturales. En todo caso, la falta de evidencias de actividad artesanal en esta

zona (podieron utilizarse contenedores distintos a las ánforas) impide definir la situación.

Finalmente, las situaciones que no se traducen en una tecnología de elaboración, transporte y almacenamiento quedan más allá de toda evaluación; constituyen el “viñedo sin historia” al que alude A. Tchernia. Aquí se podría considerar el cultivo de algunas viñas para el autoconsumo o los pequeños viñedos cuya producción se vendería a productores más importantes o a comerciantes. Estos casos, que corresponden a las condiciones de funcionamiento de pequeñas explotaciones campesinas, podrían darse con relativa frecuencia, y no necesariamente asociados a situaciones de marginalidad o lejanía, como muestra el ejemplo de los viñedos urbanos de Pompeya. Hay que recordar, al respecto, la existencia de instalaciones urbanas para la elaboración de vino, en algún caso, perfectamente integradas en *domus*; en otros, ocupando antiguos espacios públicos: *Baetulo* (con una cronología de finales del s. I a.C.-primera mitad del I d.C.: Beltrán de Heredia, Comas, 2009); *Barcino* (finales del s. III-inicios del IV: Beltrán de Heredia, 2009; Beltrán de Heredia – Comas, 2009); *Tarraco* (Díaz García – Macias – Teixell, 2005); *Iesso* (segunda mitad del siglo V d.C.: Uscatescu, 2004, 22-23, 49-50).

Los diversos tipos de viñedo, y las diferentes formas de explotación, debían yuxtaponerse en un mismo territorio, especialmente en las áreas litorales. Sin duda alguna, los grandes productores estarían interesados en la exportación de sus vinos a gran escala y algunos pudieron organizar directamente este proceso. Pero, en última instancia, serían las iniciativas de intermediarios de todo tipo (no solo comerciantes independientes), comprando a otros productores, las que permitirían generar un gran proceso comercial al canalizar los vinos de un territorio hacia el consumo local, regional o ultramarino. Seguramente, en el caso de la mayoría de los vinos no se puede hablar de una especialización en función de su destino y sus consumidores. Estos vinos debieron distribuirse simultáneamente en mercados diversos. De este proceso quedarían al margen los vinos de calidad conocidos en la provincia, cuya elaboración y difusión exige otros mecanismos. Pero los datos son limitados y no permiten precisar como se cultivó este viñedo (Revilla, 2007, 217-219). En cualquier caso, para definir mejor esta geografía sería necesario disponer de evidencias arqueobotánicas, un ámbito en el que se ha avanzado en los últimos años (Buxó, 2005).

Otro problema importante, relacionado directamente con la cuestión anterior, es el que plantean las cronolo-

gías de implantación del viñedo y, con ello, la posibilidad de precisar ritmos locales y definir la evolución global. No se trata, aparentemente, de un proceso en forma de “mancha de aceite” que se extendería de modo uniforme desde unos enclaves originales para generar un paisaje homogéneo de plantación en el conjunto del litoral y zona prelitoral. La arqueología muestra que la implantación de un viñedo orientado a la comercialización en mercados ultramarinos se produce en la segunda mitad del siglo I a.C. y, más concretamente, a lo largo del último tercio. Este extremo lo confirman las cronologías fundacionales de un gran número de alfares dedicados a la fabricación de ánforas y de numerosos asentamientos de todo tipo dotados de instalaciones de prensado y elaboración más o menos complejas<sup>3</sup>. Este viñedo ocupa una serie de espacios en el litoral central de Cataluña, en los territorios de fundaciones republicanas como *Iluro* y *Baetulo*, que parecen alcanzar la condición de municipio en época augustal. Una cronología similar se aprecia en una parte del litoral norte de *Tarraco* o el valle del Ebro (Revilla, 2007, 198 y 202). El fenómeno supone la implantación rápida de nuevas formas de producción y propiedad, centradas en la *villa*, diferentes al sistema agrícola de época tardorrepública. Este sistema había sido capaz de producir excedentes y, más concretamente, de elaborar vino y aceite, para lo cual desarrolló una tecnología de transformación de pequeña entidad, pero sumamente eficaz, que se ha identificado en diversos asentamientos (Revilla, 2004). Esta situación explica la temprana aparición de ánforas que imitan tipos itálicos (López Mullor – Martín Menéndez, 2007, 34-44). Sin embargo, las condiciones de funcionamiento de esta agricultura y la estructura del hábitat rural son diferentes y no pueden considerarse el precedente directo del sistema de la *villa*.

La cronología de algunos yacimientos bien analizados sugiere una expansión más rápida desde el cambio de era y a lo largo de la primera mitad del siglo I d.C., intensificando la explotación de espacios ya ocupados o afectando nuevas zonas (en algún caso más alejadas de las ciudades). Esta expansión-intensificación parece detectarse en la zona occidental del *ager Tarraconensis*, especialmente en zona más cercanas a la ciudad, en algunas zonas del Vallés y del litoral al norte de *Barcino*, así como en el curso inferior del Llobregat. Este proceso

parece ir asociado a cambios en la organización interna de los asentamientos (aparecen algunos centros vitivinícolas especializados de grandes dimensiones) y en el artesanado rural. Es este último caso, también desde el cambio de era parecen constituirse centros artesanales autónomos que debían servir una demanda variada. Estos lugares muestran una compleja organización interna, a juzgar por la abundancia, diversidad y jerarquía de nombres que aparecen en la epigrafía anfórica, entre los cuales se identifican gran cantidad de personajes de condición modesta (¿y servil?). Este fenómeno parece reflejar cambios en la organización del trabajo y de la gestión del artesanado, así como de las relaciones entre éste, la agricultura y los intereses de los propietarios rurales (Revilla, 2004, 186-189; Berni – Revilla, 2007, 99-101). Esta situación, en la que se han señalado diversas fases, coincidiría con el desarrollo de un intenso tráfico comercial hacia Italia, que parece constituir un mercado preferente para zonas como el Llobregat (Miró, 1988). Hay que señalar, en todo caso, que las cronologías fiables son escasas y demasiado dispersas, ya que se limitan a unos pocos asentamientos o alfares bien excavados y a algunos pecios; algunas de ellas, además, quizá deban revisarse. En estas condiciones, algunas coincidencias pueden ser puramente circunstanciales y el panorama resultante tiene mucho de hipotético.

En la expansión de esta viticultura hay que ver un indicador del progresivo control de las comunidades urbanas sobre su territorio y la consolidación del poder de sus élites. Un ejemplo de ello sería *Tarraco*, una comunidad de estatuto privilegiado, dinámica y rica, que acogía gentes importantes de toda Hispania y grandes personajes de la élite imperial. En estas condiciones, su territorio debía ser un espacio ideal para las inversiones, en función de consideraciones económicas, sociales y del prestigio asociado a la posesión de la tierra (Revilla, 2007, 216-220). Un caso semejante parece ser el de *Barcino*, ya que la puesta en valor de su territorio sigue a la implantación de la colonia y la consolidación de la ciudad y de sus élites parece paralela a un proceso de expansión de intereses económicos sobre espacios más alejados, incluidos los territorios de ciudades vecinas a lo largo de los siglos I y II (Olesti, 2009). La historia particular de algunos yacimientos al norte de *Barcino*, como el ya citado Veral de Vallmora, podría interpretarse en este sentido (Rodà *et al.*, 2005).

Este tipo de viticultura se prolongaría, según las zonas, hasta mediados-finales del siglo II d.C., o hasta el III, a juzgar por la evidencia que ofrecen los repertorios

<sup>3</sup> Asentamientos tan diversos como Torre Llauder, El Moré, Veral de Vallmora, Darró, El Bosquet, La Canaleta, El Vilarenc, l'Aumedina o Mas del Catxorro proporcionan cronologías fiables (descripción de algunos de ellos en: Revilla, 1995; *id.*, 2010).

anfóricos y la secuencia de actividad de algunos alfares y de numerosos asentamientos agrícolas. En cualquier caso, las particularidades locales parecen ser muy numerosas, como muestran, por un lado, los abandonos o transformaciones de algunos asentamientos (en muchos de ellos, durante la segunda mitad del siglo II o a inicios del III, las grandes instalaciones de prensado se eliminan o reducen), por otro, el fin de la actividad de algunos alfares o la reconversión de su producción durante la segunda mitad del siglo I d.C. y su continuidad durante los siglos II y III. Todo ello se relaciona con una reorganización paulatina de la estructura del hábitat rural (Revilla, 2010, 53-56). Esta situación, mal definida porque las cronologías son escasas, no parece tanto consecuencia de la acción automática de mecanismos de mercado y de la competencia de otras provincias como el resultado de un proceso de *longuée durée*. En el proceso confluirían dinámicas y estrategias particulares de adaptación de cada explotación y cada territorio a unas condiciones socioeconómicas que cambiaban gradualmente y que transformaron, en última instancia, el sistema de la *villa*.

En otras zonas el desarrollo de la viticultura, en un momento avanzado del siglo I y en el siglo II d.C., parece relacionado con formas de explotación y comercialización diferentes. Como ya se ha indicado, en el caso de las áreas próximas a *Emporiae* y *Gerunda*, se ha sugerido la existencia de un viñedo orientado a una demanda local o regional; en todo caso, sin relación con mercados ultramarinos. En su desarrollo hay que imaginar nuevas condiciones y nuevas situaciones generadas por procesos sociales y económicos locales (reestructuración y concentraciones de propiedad, crecimiento de una demanda urbana representada por *Gerunda*, frente a la decadencia de *Emporiae* en el siglo III, etc). La diversidad de situaciones debe valorarse en un contexto más amplio. Hay que recordar, al respecto, la existencia de otros viñedos (en el País Valenciano), que se desarrollan hacia mediados del siglo I d.C. y que perduran hasta los siglos II-III, en algún caso. La organización de los alfares, los repertorios fabricados y las características de la tecnología de transformación hacen pensar, también aquí, que sólo una parte de esta producción vinícola se destinó a la comercialización en los mercados ultramarinos y ello durante un periodo de tiempo limitado (el área de *Dianium*, por ejemplo: Gisbert, 1998).

La cronología de difusión y consumo de estos vinos también presenta divergencias y esto dificulta establecer las relaciones entre el ritmo de extensión de los viñedos y posibles cambios en la producción, y los incentivos o condicionantes generados por cambios de mercado consumidor. Las escasas

fuentes literarias ocupan buena parte del siglo I y llegan hasta mediados del siglo II d.C. Pero no siempre se puede precisar a qué tipo de vinos se alude y donde se elaboraron (fuentes en Miró, 1982; Miró, 1988, 295ss.; Revilla, 2007, 216-220). La arqueología, por su parte, muestra sólo la exportación, a gran escala, desde algunas de las zonas litorales hasta mediados del siglo I d.C.; aquellas zonas cuyas ánforas se identifican gracias a la epigrafía impresa (Miró, 1988, 209-226; Carreras, 2009, 172-175, ofrece un modelo de distribución del vino a partir de la cuantificación del material anfórico de una serie de lugares). Existen evidencias de que las exportaciones se prolongan más décadas; aparentemente, a menor escala. Esto podría coincidir con lo que indican las fuentes literarias. Por desgracia, no se puede relacionar las alusiones más modernas a vinos del principado con zonas productoras concretas, quizá con excepción de los vinos de *Tarraco*.

Por el momento, queda pendiente de estudio la cuestión de la producción de vinos de calidad; un problema importante en términos socioculturales y económicos. Existen referencias literarias y epigráficas a tales vinos (*Tarraco*, laurionense), pero son insuficientes para evaluar su impacto económico y la misma localización de alguno de ellos es difícil de precisar, a pesar de la aparente concreción de las denominaciones.

### III. LAS ESTRUCTURAS DE LA PRODUCCIÓN.

Factores como la entidad de la tecnología agrícola, la organización y funciones de los asentamientos rurales (además de su distribución y densidad) o las formas de representación de la epigrafía anfórica permiten proponer hipótesis sobre las estrategias y la articulación de intereses dentro de un patrimonio o las formas de gestión y trabajo de una actividad concreta; incluso sobre la estructura de la propiedad. Todas estas cuestiones ocupan un espacio importante en la bibliografía, como es lógico. Pero su análisis se enfrenta a problemas documentales y teóricos.

Una primera dificultad es la falta de documentación adecuada para definir las estrategias aplicadas y las formas en que se podría orientar la explotación de un patrimonio. En el desarrollo de la viticultura de la Citerior son evidentes la presencia de grandes propietarios (de condición senatorial o ecuestre) y las fuertes inversiones asociadas a un movimiento comercial de gran entidad (Gianfrotta, 1982; Miró, 1988, 229ss.; Revilla, 1995, 149-155; Christol – Plana, 1997; Tremoleda, 2000; *id.*, 2005; nuevas evidencias: Berni, 2010). También se percibe una relación estrecha entre agricultura, artesano e intercambios. Sin embargo, es difícil reconstruir

las formas precisas en que los intereses, sociales y económicos (de propietarios de todo tipo, arrendatarios y agentes comerciales) se han podido materializar en la organización de las explotaciones o en la integración de actividades. En particular, hay que cuestionar hasta que punto un fenómeno a gran escala, por su extensión geográfica y la amplitud de sus mercados, supondría un único modelo de explotación definido por grandes *fundis*, el monocultivo y la concentración de medios y trabajo; de hecho, la evidencia avala posibilidades diversas y más complejas.

Igualmente, es difícil imaginar las formas de gestión y de trabajo utilizadas o precisar cuál fue el estatuto de la mano de obra (con excepciones: Rodà *et al.*, 2005). La única documentación disponible son las representaciones epigráficas y las propias instalaciones, vinícolas o artesanales, cuya arquitectura y organización no se pueden traducir directamente a formas sociales o jurídicas. En el caso del artesanado, los sellos sugieren la existencia de formas diferentes de gestionar la actividad y de relacionarla con la agricultura y el comercio (de vino y/o de manufacturas). Estas inscripciones también muestran una jerarquía rigurosa del personal, que respondería a las funciones y las responsabilidades atribuidas; pero los textos son poco explícitos y admiten varias posibilidades, todas ellas atestiguadas en Italia y provincias como la Bética (Revilla, 1995, 104ss.; *id.*, 2004, 169-172, 195). Un análisis más cuidadoso de la evidencia arqueológica permite una reflexión sobre ciertas cuestiones.

En primer lugar, los estudios arqueobotánicos muestran la existencia de un paisaje complejo, que se corresponde mal con la imagen de una agricultura definida por el monocultivo de la vid y la única presencia de explotaciones especializadas; ni tan siquiera en áreas en las que la viticultura está bien atestiguada por la existencia de prensas y alfares. En el caso de *Barcino*, por ejemplo, los análisis polínicos muestran una acción antrópica intensa, a inicios del imperio, relacionada con la implantación de un nuevo hábitat, la creación de un catastro y la extensión del cereal y el viñedo; pero esta actuación se localiza en espacios definidos y reducidos, y tiene efectos desiguales, ya que se concentra, principalmente, en el centro del Pla de Barcelona y el Llobregat. En algunos casos, además, parece apreciarse un incremento del cultivo de los cereales en un momento posterior, hecho que sugiere la adaptación de la agricultura local a condiciones económicas cambiantes. Esta situación no supuso, por otro lado, la deforestación sistemática del territorio, ya que se mantienen importantes masas forestales hasta época

tardía (Palet, 1997, 176-177; Palet – Riera, 2009, 137).

Estos estudios pueden relacionarse con evidencias claras de coexistencia entre viticultura y cereales en ciertos asentamientos; evidencias asociadas a una capacidad de almacenamiento notable (Maese, 2011). Sería necesario analizar en profundidad los casos conocidos para interpretar estas situaciones, que combinan, de forma diversa, cultivos comercializables (y hay que recordar que los cereales también se debieron comercializar) y autoabastecimiento. Con todo, estos estudios no pueden sustituir la ausencia de información específica sobre las técnicas de cultivo empleadas (las escasas herramientas recuperadas hasta el momento son un pobre sustituto: Beltrán de Heredia, 2009, 119-120), las variedades de cepas o la densidad de plantación; por no hablar de intentar precisar las dimensiones de las parcelas dedicadas al viñedo e intentar precisar, en última instancia, la superficie que ocuparía este cultivo en el territorio de ciudades como *Barcino*, *Baetulo*, *Iluro* o *Tarraco*. Las limitaciones del análisis frente a lo que se conoce, por ejemplo, en *Gallia Narbonensis*, son evidentes (Buffat, 2009; otros casos en Laubenheimer, 1998 y Brun, 1998).

En el mismo sentido, es necesario evaluar con mayor rigor la difusión generalizada de una tecnología que se organizaba de diversas formas, con un número variable de prensas (fig. 2): una, grupos de dos, o incluso conjuntos de cuatro funcionando simultáneamente en un mismo espacio (instalaciones de hasta cuatro prensas, organizadas en parejas, aparecen en la *villa* dels Ametllers y en asentamientos especializados como Veral de Vallmora y Can Pedrerol (figs. 3-4). Estas prensas pueden acompañarse, en un mismo emplazamiento, de todos los elementos necesarios para los sucesivos procesos de fermentación (*lacus*, un almacén de *dolia*), lo que muestra la centralización de todo el proceso de elaboración. Esta situación debe relacionarse con la comercialización del vino cuando el lugar dispone de una cantidad importante de *dolia* y también se identifica un alfar en las proximidades<sup>4</sup>. En otros casos la prensa puede aparecer acompaña-

4 Entre los asentamientos con instalaciones complejas y gran capacidad de almacenamiento se pueden citar La Salut (un mínimo de 68 *dolia* y quizá cuatro prensas), Mas Manolo (80/90 y más de 100 *dolia* en cada una de sus dos fases de actividad, respectivamente), Els Tolegassos (más de 100) o La Burguera (unos 100); a estos podría añadirse el lagar de Hostal Nou, de aceptarse la propuesta de J.-P. Brun que calcula una capacidad de 80 *dolia* para una de las habitaciones y quizá hasta de 150 en otra (recogido en Peña, 2010); otros núcleos (Can Feu, El Bosquet) parecen disponer de una capacidad de almacenaje más reducida, con una media de 20 a 30 *dolia*; casos como El More y Veral de Vallmora son más difíciles de evaluar por el arrasamiento de las estructuras, pero quizá deban incluirse en el primer grupo.

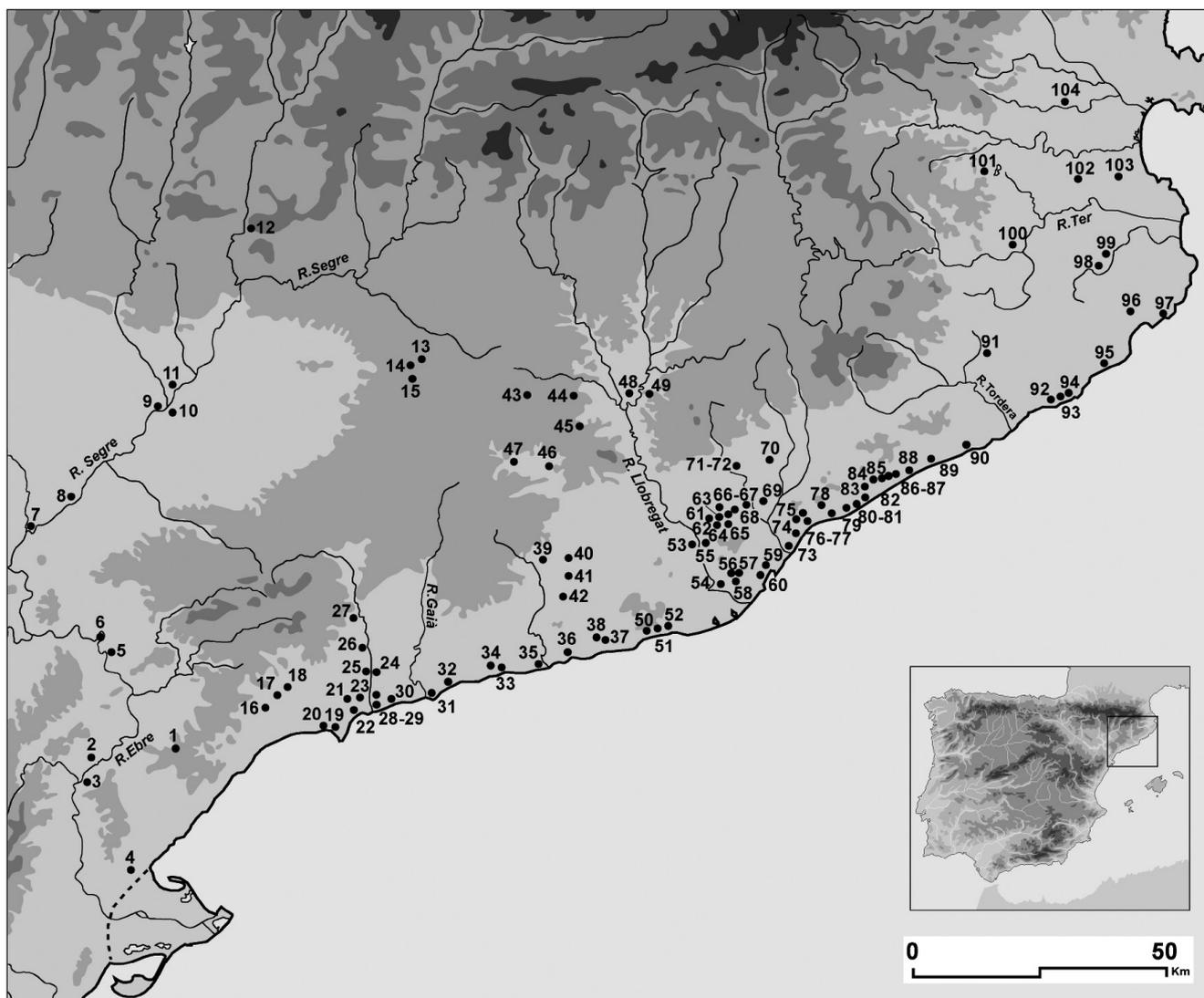


Figura 2. Prensas e instalaciones de almacenamiento en el noreste de Hispania Citerior (época imperial/antigüedad tardía). No se incluyen casos dudosos, inéditos o publicados de forma insuficiente (comp. V. Revilla; tratamiento informático R. Álvarez): 1, L'Aumedina (Tivissa); 2, Emportells (Benissanet); 3, Mas del Catxorro (Benifallet); 4, Camarles; 5, La Fontjoana (Vinebre); 6, Pradell (Flix); 7, El Bovalar (Seròs); 8, Gebut (Soses); 9, Secà del Colo-Tossal del Moro (Corbins); 10, Cantaperdius (Bellví); 11, Hostal Nou (Balaguer); 12, La Colomina (Talarn); 13, *Iesso*/Guissona; 14, Vinya del Crispí (Guissona); 15, Els Vilassos (Tarroja de Segarra); 16, Velòdrom (Mont-Roig del Camp); 17, Hort del Pelat (Riudoms); 18, Molins Nous (Riudoms); 19, La Burguera (Salou); 20, Urbanització El Mirador (Salou); 21, La Canaleta (Vila-Seca); 22, La Pineda/Cal·lipolis (Vila-Seca); 23, Els Aragalls (Vila-Seca); 24, Centcelles (Constantí); 25, Mas de Bosch (Constantí); 26, *villa* de Dow Chemical (La Pobla de Malfumet); 27, La Malacuca (Els Garidells); 28, *Tarraco*/Tarragona; 29, *villa* del Parc Central (Tarragona); 30, vil·la Ceratònia (Tarragona); 31, Els Munts (Altafulla); 32, La Clota (Creixell); 33, El Vilarenc (Calafell); 34, Creu de Coma-ruga (El Vendrell); 35, La Solana (Cubelles); 36, Darró (Vilanova i la Geltrú); 37, El Bosquet (Sant Pere de Ribes); 38, El Garrofer de la Cisterna (Sant Pere de Ribes); 39, Cal Posastre (Sant Martí Sarroca); 40, Can Cotoiliu (Vilobí del Penedès); 41, La Rectoria (Pacs); 42, Mas Castellar (Els Monjos); 43, Coromines (Aguilar de Segarra); 44, Sant Amanç (Rajadell); 45, Vilaclara (Castellfollit del Boix); 46, L'Espelt (Òdena); 47, La Fogonussa (Sant Martí de Maldà); 48, La Feliua (Sant Fruitós del Bages); 49, Sant Bertomeu (Navarcles); 50, Castell (Castelldefels); 51, Ermita de Nostra Sra. de Sales (Viladecans); 52, La Roca (Gavà); 53, Ca l'Espluga (Pallejà); 54, Cornellà; 55, Can Pedrerol (Castellbisbal); 56, Carretera Reial (Sant Just Desvern-Sant Joan Despí); 57, Urbanització Torreblanca (Sant Just Desvern); 58, Ermita Mare de Deu del Bon Viatge (Sant Joan Despí); 59, Carrer Salses-Can Cortada (Barcelona); 60, *Barcino*/Barcelona; 61, Can Bosch (Terrassa); 62, Torrebonica (Terrassa); 63, Can Solà del Racó (Matadepera); 64, Can Feu (Sant Quirze del Vallès); 65, Poble Sec (Sant Quirze del Vallès); 66, La Salut (Sabadell); 67, Can Roqueta (Sabadell); 68, Can Marata (Polinyà); 69, Camí de la Serra de Can Valls (Palu-Solità i Pegamans); 70, Can Terrés (La Garriga); 71, Can Valls (Caldes de Montbui); 72, Mas Manolo (Caldes de Montbui); 73, *Baetulo*-Badalona; 74, Can Riviere (Badalona); 75, Sentromà (Tiana); 76, Hort del Magre (Alella); 77, Hort d'en Parera (Alella); 78, Veral de Vallmora (Teià); 79, Cal Ros de les Cabres (El Masnou); 80, Partida de Fosses o Clotes (Premià de Mar); 81, Horta Farrerons (Premià de Mar); 82, La Muralla (Vilassar de Mar); 83, La Peirota (Cabrera de Mar); 84, Can Bartrina (Argentona); 85, Parc Central (Mataró); 86, Can Rafart (Mataró); 87, Cirera (Mataró); 88, Torrent Forcat (Mataró); 89, Can Sans (Sant Andreu de Llanereres); 90, El Moré (Sant Pol de Mar); 91, Hort d'en Bach (Maçanet de la Selva); 92, Mas Carbotí (Tossa de Mar); 93, Ses Alzines (Tossa de Mar); 94, Els Ametllers (Tossa de Mar); 95, Pla de Palol (Platja d'Aro); 96, Vilareny (Vall-llobrega); 97, Llafranc (Palafugell); 98, Santa Cristina (Corçà); 99, Puig Rodon (Corçà); 100, Pla d'Horta (Sarrià de Ter); 101, Vilauba (Camós); 102, Camp del Bosquet (Camallera); 103, Els Tolegassos (Viladamat); 104, Font del Vilar (Avinyonet de Puigventós).

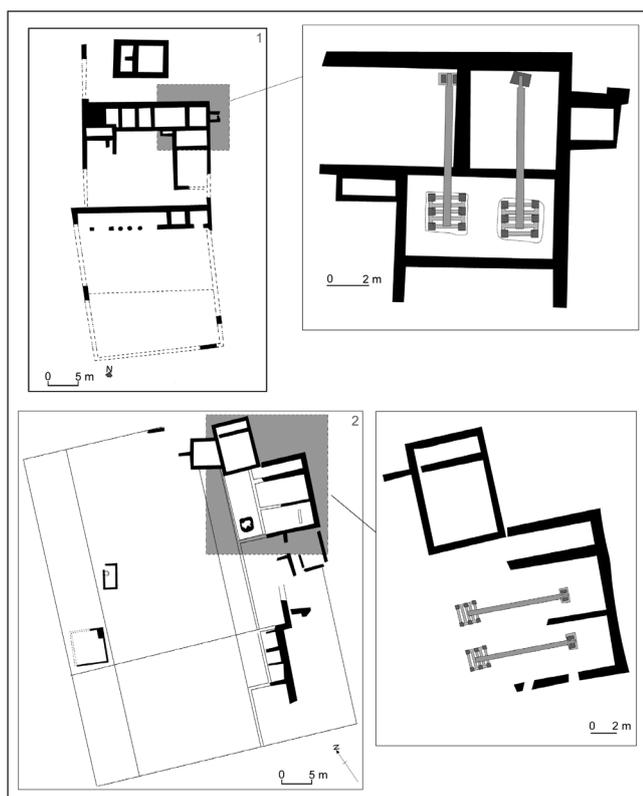


Figura 3. Instalaciones de prensado: 1, El Moré; 2, Veral de Vallmora (según Martín Olivares – Bayés, 2009; tratamiento informático M. Cubero).

da únicamente de un depósito y uno o dos *dolia*<sup>5</sup>. En este mismo ámbito es significativo constatar el uso sistemático de principios técnicos aplicados a la maquinaria de las prensas para aumentar su eficiencia. Estos principios, que se difunden desde época augustea, se asocian a una organización rigurosa de instalaciones complejas y de grandes dimensiones, y se generalizan precisamente en las zonas vitivinícolas más importantes. Recientemente, por ejemplo, se ha identificado el uso de *arcae lapidum* en numerosos lugares (Martín Olivares – Bayés, 2009). A este respecto, se podría señalar un paralelismo con la difusión, en los alfares del mismo periodo, de principios de organización de los hornos que parecen seguir modelos específicos (Revilla, 1995, 29-30)<sup>6</sup>.

La extensión y aplicación de esta tecnología se relaciona, a su vez, con una tipología de asentamientos muy

<sup>5</sup> Como el conjunto de pequeños enclaves en la órbita de la *villa* de Els Ametllers: Ses Alzines y Mas Carbotí (Palahi – Nolla, 2010); también puede citarse el Secà del Colo, donde no puede precisarse el producto elaborado (Marí – Revilla, 2003).

<sup>6</sup> Como las unidades artesanales de Darró, Can Jofresa o Can Feu, formadas por grupos de 2 o 3 hornos que comparten un área de servicio común.

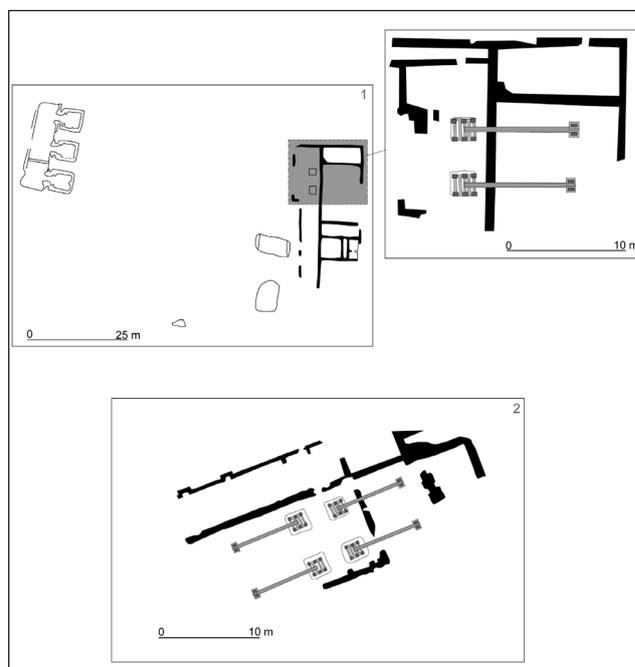


Figura 4. Instalaciones de prensado: 1, Can Feu; 2, Can Pedrerol (según Martín Olivares – Bayés, 2009; tratamiento informático M. Cubero).

variada, cuya distribución y densidad permiten individualizar zonas ocupadas y explotadas de forma específica en un territorio. La arquitectura y las funciones de estos lugares permiten establecer una jerarquía (Revilla, 2010).

En el vértice de esta jerarquía se sitúa la *villa*, definida por una planificación cuidadosa del espacio que responde a prescripciones sociales, económicas e ideológicas. Esto se traduce en una distinción estricta entre un sector destinado a residencia del propietario y otro destinado a la producción y los servicios necesarios para la vida doméstica, así como en la disposición espacial de cada uno de los componentes del complejo. Casos bien conocidos (Els Ametllers, Torre Llauder, Darró, La Pineda) muestran como la *pars urbana* ocupa una posición central y, a la vez, claramente segregada, respecto a otros sectores del complejo dedicados a los servicios o la producción. La separación es muy clara en el caso de actividades como el trabajo artesanal, que se puede concentrar en áreas planificadas y articuladas por grandes patios (Torre Llauder) o distribuirse de una forma menos sistemática, siempre a distancia de la zona residencial (Darró). En el mismo sentido, la localización de actividades relacionadas con la agricultura en asentamientos dispersos, dedicados a la explotación de parcelas de características idóneas para ciertos cultivos (por topo-

grafía, suelos, insolación), permitiría limitar la presencia de ciertas infraestructuras en los complejos residenciales; por lo menos en época altoimperial<sup>7</sup>. Por otro lado, no siempre es fácil situar las instalaciones relacionadas con la producción. En algunos lugares se detecta una primera fase con instalaciones vinícolas y/o artesanales (Torre Llauder, La Burguera) que son arrasadas posteriormente para construir un complejo residencial. En otros, como Els Ametllers, se identifican diversas prensas, integradas en un sector productivo construido de forma simultánea a la zona residencial (Palahí – Nolla, 2010, 143). Cada caso era condicionado por la naturaleza y la importancia de las actividades, lo que remite, en última instancia, a los intereses y decisiones del propietario. Estas decisiones determinan la organización interna de cada explotación.

En un segundo nivel hay que situar una serie de establecimientos de grandes dimensiones (1500 a 2000 m<sup>2</sup>), con una organización espacial compleja y una función básicamente productiva. Los lugares mejor conocidos parecen dedicados a la producción de vino y concentran las infraestructuras necesarias para la elaboración y el almacenamiento a cierta escala. Se pueden citar los casos de El Moré, Mas Manolo, Veral de Vallmora o La Salut, por ejemplo. En la mayoría de estos lugares, también se identifican actividades artesanales complementarias al ciclo agrícola por su naturaleza y por la forma en que se organizaría la mano de obra y el ritmo de trabajo (alfarería, forja: Sánchez, 1997; Martín Olivares, 2009; Revilla, 2010, 36-37).

En tercer lugar se identifica un tipo de edificio de menores dimensiones y una estructura más sencilla, también destinado a la producción agrícola. En la mayoría de ocasiones, se organiza alrededor de un patio apto para usos diversos, delimitado, por uno o más lados, por pórticos y habitaciones. Los lugares mejor conocidos se relacionan con la producción de vino y disponen de infraestructuras de procesado (prensas, depósitos, *dolia*). Parece tratarse también, por tanto, de establecimientos dedicados a procesos de trabajo especializado e intensivo, que funcionarían de forma más o menos autónoma, pero integrados en estrategias organizadas desde otro lugar. Esto permite calificarlos como núcleos secundarios. Edificios de este tipo se generalizan entre los siglos I y II. En algún caso, también se ha detectado la presencia de un alfar que fabricaba ánforas. Pueden citarse numerosos ejemplos en Cataluña: Ses Alzines y Mas Carbotí (se-

guramente dependientes de la *villa* de Ametllers), Parc Central, Can Blanc, Can Feu, Torrebonica, el Garrofer de la Cisterna o El Bosquet.

Finalmente, hay que mencionar la existencia de edificios que pueden definirse como cobertizos y cabañas. Se trata de construcciones de pequeñas dimensiones y organización muy sencilla, realizadas con materiales modestos. Estos edificios servían para funciones diversas y, en ocasiones, también pudieron ocuparse de forma esporádica. Otros, muestran una función más especializada, relacionada con la presencia de una prensa, vinculada a un ciclo productivo también organizado desde un asentamiento más importante situado en las proximidades (Marí – Revilla, 2003).

Los centros artesanales ocupan un lugar especial por dos razones: la naturaleza de las actividades que concentran (que sirven a una demanda más o menos amplia) y la multiplicidad de situaciones posibles, reflejo de la variedad de formas organizativas y de su función en la economía del territorio en el que se sitúan. Un gran número de alfares se integraba en una explotación agrícola, en relación con una *villa* o un asentamiento vitivinícola. Esta situación responde a un sistema que integraba agricultura, comercio y artesanado y en el que las diversas prácticas artesanales (la producción cerámica o la metalurgia, por ejemplo) constituían una actividad complementaria a la agricultura. Corresponden a esta situación alfares bien estudiados como Collet de Sant Antoni, El Moré, Can Feu o l'Aumedina (Tremoleda, 2007). Otros lugares, por el contrario, podrían haber funcionado como centros autónomos. Estos casos se definen por las grandes dimensiones y la organización rigurosa de las instalaciones de trabajo, la fabricación de un repertorio cerámico diversificado y un periodo de actividad prolongado (que llega hasta finales del siglo II o el siglo III avanzado. En esta categoría podrían incluirse Fenals y Ermedàs (en la provincia de Girona) o Planes del Roquís (junto a *Tarrraco*). En cualquier caso, tampoco estos núcleos pueden considerarse totalmente independientes respecto al funcionamiento de los *fundi* cercanos, que podían aportar recursos (agua, materias primas, combustible) y fuerza de trabajo complementaria a través de diversos mecanismos contractuales que, en última instancia, permitían a los propietarios rurales aprovecharse de la presencia de estos enclaves artesanales (Revilla, 1995, 121).

En función de los diversos tipos de evidencia indicados es posible volver a la cuestión de las estrategias y las posibles formas de organizar la producción agrícola para, en última instancia, tratar de la estructura de la pro-

<sup>7</sup> En los últimos años se ha identificado gran cantidad de pequeños enclaves cercanos a *villae* (*vide infra*) que sugieren una organización fragmentada de la producción.

piedad. El debate, en este sentido, ha estado condicionado por las propias características de la documentación arqueológica y epigráfica, en la que son particularmente visibles algunas situaciones. En primer lugar, un conjunto de grandes propietarios de procedencia diversa: senadores y caballeros de Italia, aristocracias de otras provincias o miembros de las élites locales (de Tarraco, por ejemplo: Berni, 2010). La importancia de este grupo es innegable: sus intereses y recursos, en forma de riqueza, contactos, agentes y patrimonio facilitarían el desarrollo de la viticultura y de la comercialización tanto de vinos comunes como de calidad. En este contexto, cabe suponer (y parece evidente en el caso de algunos senadores y caballeros foráneos) que sus intereses económicos fueron gestionados de forma indirecta y a distancia. Pero conviene no exagerar el protagonismo de este grupo, ya que no se puede cuantificar su presencia en los diversos territorios y, mucho menos, precisar sus relaciones con pequeños y medianos propietarios, artesanos, comerciantes, etc. Tampoco se puede establecer, por consiguiente, cual sería su influencia sobre la evolución de una economía local. A la inversa, es imposible evaluar que proporción de su patrimonio y de sus intereses suponía el viñedo frente a otros cultivos y otras actividades, en la Citerior o en otras provincias. No puede precisarse, por ejemplo, la extensión específica de sus intereses en el artesanado más allá de constatar la presencia de cierta onomástica sobre las ánforas.

Otro grupo a tener en cuenta es el que formarían los agentes comerciales y los comerciantes independientes. Tradicionalmente se ha interpretado la presencia de *duo nomina* que derivarían de *cognomina* serviles sobre las ánforas tarraconenses como confirmación de la función comercial que también aquí asumieron los libertos. A partir de ahí se ha supuesto una presencia numerosa y activa. Pero se trata de apriorismos peligrosos, ya que muchos pudieron ser propietarios o actuar como arrendatarios o gestores. El esclavo Epictetus identificado en Veral de Vallmora, por ejemplo, pudo asumir funciones relacionadas tanto con la agricultura como con la producción artesanal, o la combinación de ambas en un *fundus* gestionado de forma autónoma. En este y otros casos, la combinación entre epigrafía lapidaria e inscripciones sobre *instrumentum* permite proponer posibilidades, pero no reconstruir las formas concretas que se utilizaron en la conducción de las explotaciones en esta parte de la Citerior.

Sería interesante evaluar, en este contexto, el papel que pueden haber jugado los intereses comerciales. Al-

gunos investigadores ya habían indicado esta posibilidad (Miró, 1988, 236-237). En las últimas décadas, la constatación de la vinculación topográfica entre alfar y asentamiento rural, y la identificación de personajes importantes en la epigrafía habían llevado a insistir en la idea de la integración regular de las actividades comerciales en la organización de un patrimonio. Esta es sólo una de las posibilidades. Hay que tener en cuenta la hipótesis de la iniciativa de intermediarios de todo tipo que adquirieran vino a productores de importancia diversa y que podrían haber estimulado, paralelamente, la implantación y desarrollo de centros autónomos (o la transformación de algunos alfares en este sentido). Su actuación permitiría concentrar excedentes y organizar procesos comerciales a mayor escala, acordes con la difusión conocida del vino tarraconense. Esto permite imaginar otras formas de relacionar agricultura, comercio, inversiones y propiedad rural.

Los datos arqueológicos y epigráficos disponibles tampoco permiten, por el momento, reconstruir la organización interna de una explotación y, en especial, las diversas formas en que se pudieron organizar los cultivos, las técnicas utilizadas, etc. Como ya se ha indicado, la presencia de instalaciones artesanales y de ciertas infraestructuras de procesado y almacenamiento indica una coexistencia de actividades y de cultivos. En algunos casos, ha sido posible identificar los cultivos comercializables y los destinados a otros usos (autoconsumo, forraje); pero no se puede establecer como se originarían y evolucionarían estas situaciones, o las estrategias que determinarían cada caso particular. En este sentido, no existen estudios o evidencias comparables a la información aportada por algunas excavaciones preventivas y de urgencia en el sur de Francia, donde se ha podido precisar la organización de las parcelas y algunos aspectos del cultivo (Buffat, 2009). En tanto que esto impide precisar las situaciones concretas que se dieron, tampoco se puede analizar en profundidad la organización y la evolución global del paisaje de un territorio (una aproximación parcial, pero interesante, al caso de *Barcino* en Palet – Riera, 2009).

Tampoco se puede precisar la extensión de las explotaciones, para llegar finalmente a la cuestión de la estructura de la propiedad rural. Las hipótesis propuestas para algunos territorios, que parten de criterios diferentes (división de un espacio rural entre sus asentamientos, cálculo aproximado de rendimientos a partir de las evidencias de almacenamiento conservadas), coinciden en sugerir una situación dominada por la pequeña y mediana pro-

piedad. Este panorama, excesivamente simplista, es el resultado de ciertos errores metodológicos (la arbitrariedad de ciertos cálculos es señalada por diversos investigadores: Laubenheimer, 1998, 374; Revilla, 2008, 122). Sin embargo, el problema fundamental reside en la confusión entre un término con una acepción estrictamente jurídica y social – propiedad-, y un principio organizativo ligado a ciertas estrategias económicas que permite articular un patrimonio en unidades de gestión y explotación autónomas: como *fundi* (Revilla, 2008, 122). Estas hipótesis chocan, además, con una evidencia epigráfica que indica claramente la extensión y la complejidad de los intereses económicos de la aristocracia romana y las élites locales en la región (Revilla, 1995; *id.*, 2004; Tremoleda, 2005; Olesti, 2006; *id.*, 2009). También contrastan con la naturaleza de numerosos asentamientos, cuya función especializada y entidad son difícilmente compatibles con las posibilidades de un campesinado modesto. Todo ello no impide pensar en la existencia de pequeños productores interesados en producir un excedente para la venta, y que se relacionarían, de formas diversas, con grandes y medianos propietarios o con sus agentes comerciales y arrendatarios, con comerciantes independientes, etc. Hay que reconocer, en última instancia, que no es posible establecer la importancia respectiva de estas situaciones en el medio rural y su relación con la evolución general de la economía; pero es innegable la existencia de intereses de grandes propietarios de todo tipo y su fuerte impacto en el desarrollo de una agricultura comercial entre finales del siglo I a.C. hasta inicios del siglo II, así como en la organización del espacio y el hábitat en ciertos territorios.

Al mismo tiempo, ciertas evidencias sugieren que la explotación de las posibilidades agrícolas de los diversos territorios se organizó, en general, bajo la forma de pequeñas y medianas unidades de producción. Por un lado, las características y la localización de muchos asentamientos sugieren que se trata de formas de descentralizar la explotación de un patrimonio en *fundi*. Estos *fundi* corresponderían a un espacio agrícola limitado y de características específicas, e integrarían todas o algunas de las fases del proceso de producción y distribución. Esta situación se adecua a ciertas especificaciones de la literatura agronómica: diversificar riesgos, fragmentando y dispersando las actividades, y rentabilizar al máximo los recursos de un patrimonio. Por otro lado, la mayoría de asentamientos conocidos disponían de instalaciones reducidas (una prensa) y unas infraestructuras de almacenamiento que parecen destinadas a contener un volumen

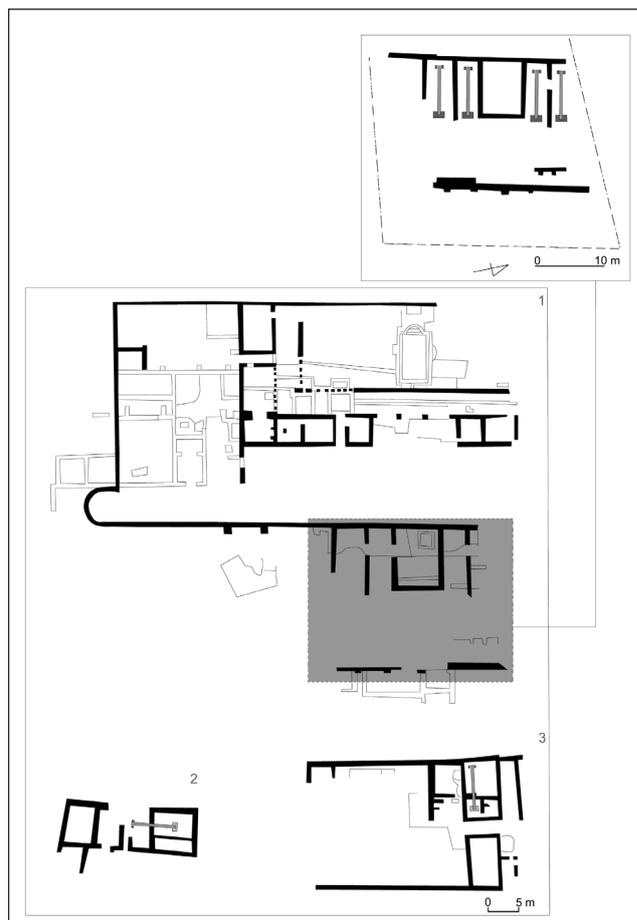


Figura 5. Instalaciones de prensado y hábitat rural: el ejemplo de la *villa* dels Ametllers (1) y los asentamientos secundarios de Ses Alzines (2) y Mas Carbotí (3), en el litoral del Tosa de Mar (según Palahí – Nolla, 2010; tratamiento informático M. Cubero).

de producto limitado (la media, como se ha indicado parece situarse entre 20 y 30 *dolia*); aunque se trata, sin duda, de una actividad relacionada con la producción y comercialización de un excedente. El contraste con algunos establecimientos de la Narbonense es evidente. En esta provincia se han excavado edificios de grandes dimensiones y con una gran capacidad de producción y almacenamiento (con casos que reúnen hasta 200 *dolia* que corresponderían a una explotación de grandes dimensiones y que, posiblemente, integraría otros cultivos: Brun, 1998, 481-482). La naturaleza y organización de estos pequeños asentamientos de la Citerior, por tanto, los hace dependientes, de un establecimiento principal.

La hipótesis de núcleos secundarios se ha sugerido en el caso de algunos asentamientos de pequeñas dimensiones cercanos a la *villa* de Els Ametllers, que parecen ocupados estacionalmente, en función de las necesidades

del ciclo agrícola y que fueron reorientados hacia nuevas actividades económicas, para abandonarse finalmente (Palahí – Nolla, 2010, 151-163). Estos lugares tienen en común su emplazamiento marginal, su arquitectura sencilla (algunas habitaciones organizadas en torno a un patio), con mínimos elementos residenciales y sus infraestructuras de transformación y almacenamiento modestas (fig. 5).

La diversidad funcional y tipológica del hábitat indica, en resumen, la existencia de un sistema productivo complejo caracterizado por la multiplicidad y diversidad de unidades de explotación; algunas especializadas, otras no. El funcionamiento y relaciones de estas unidades se podrían organizar de varias formas, como *fundus*, a iniciativa de un propietario. Algunas de estas unidades se organizarían en torno a una *villa* dotada de todas las infraestructuras necesarias (no sólo de transformación agrícola). Otras (los grandes asentamientos; con una importante capacidad de almacenamiento) podrían funcionar de forma autónoma, integrando todas las actividades necesarias al ciclo agrícola (incluido un artesanado a diferentes niveles); finalmente, lugares igualmente especializados, pero menores, parecen núcleos ocupados sólo estacionalmente, en función de las necesidades del ciclo agrícola.

Este funcionamiento se traduciría en formas jurídicas específicas: *praepositiones*, *locatio-conductio*, etc.; formas similares a las que servirían para organizar actividades complementarias a la agricultura, como el artesanado. Algunos hallazgos epigráficos sugieren que el desarrollo de esta viticultura de plantación recurría, precisamente, al uso de estos mecanismos jurídicos. La aplicación de tales instrumentos, definidos con precisión en las fuentes legales, permitiría coordinar actividades y organizar el trabajo, en cada una de ellas, de forma muy flexible, gestionando mano de obra, tiempo y recursos de acuerdo con las necesidades del ciclo agrícola y las capacidades e intereses de propietarios, agentes, arrendatarios y comerciantes. Pero este tipo de evidencia es ambigua. También habría que recordar que la documentación arqueológica y epigráfica no permite reconstruir de modo directo la interacción entre los intereses sociales y económicos y los procesos de toma de decisiones, que conducían finalmente a organizar una actividad de un modo determinado.

Parece necesario, en conclusión, crear modelos explicativos más complejos para analizar unas evidencias documentales cada vez más numerosas y variadas. Para ello es necesario partir de planteamientos que vayan más

allá de una lectura literal de la información y de la contraposición entre literatura y arqueología. Estos planteamientos deben integrar elementos tan dispares como las tipologías cerámicas y la tecnología artesanal y agrícola, el hábitat, la arqueobiología, la morfología del paisaje, la epigrafía o la onomástica para obtener una visión global y proponer hipótesis acordes.

## BIBLIOGRAFÍA.

- BELTRÁN DE HEREDIA, J. – COMAS, M., 2009: “Instal·lacions vinícoles vinculades a *domus*: els exemples de *Barcino* i *Baetulo*”, en: M. Prevosti – A. Martín Oliveras (edd.), *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Actes del simpòsium*, Tarragona, 151-165.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J., 2009: “Premses vineres i instal·lacions vinícoles a *Barcino*”, en: C. Carreras – J. Guitart (edd.), *Barcino I. Marques i terrisseries d’àmfores al Pla de Barcelona*, Barcelona, 119-130.
- BERNI, P., 2010: “Epigrafía sobre *amphorae, tegulae, imbrex* i *dolia* a l’àrea occidental del Camp de Tarragona”, en: D. Goróstidi, *Ager Tarraconensis 3. Les inscripcions romanes*, Tarragona, 153-218.
- BERNI, P. – REVILLA, V., 2007: “Los sellos de las ánforas de producción tarraconense: representación y significado”, en: *La producció i el comerç de les àmfors de la província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch (Barcelona, 17 i 18 de novembre de 2005)*, Barcelona, 95-111.
- BRUN, J.-P., 1998: “La production du vin en Gaule Durant l’Antiquité. État de La question en 1998”, en: *El vi a l’Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental, II Col·loqui Internacional d’Arqueologia romana ((Badalona, 6-9 maig 1998)*, Badalona, 480-490.
- BUFFAT, L., 2009: “L’explotació vinícola i les seves vinyes: l’exemple de La Gallia Narbonensis”, en: M. Prevosti – A. Martín Oliveras (edd.), *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Actes del simpòsium*, Tarragona, 29-42.
- BUXÓ, R., 2005: “L’agricultura d’època romana: estudis arqueobotànics i evolució dels cultius a Catalunya”, *Cota Zero. Revista d’arqueologia i ciència*, 20, 108-120.
- CARRERAS, C., 2009: “Del Mujal a Xanten: noves visions del comerç romà del vi de la Tarraconense”, en: M. Prevosti – A. Martín Oliveras (edd.), *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Actes del simpòsium*, Tarragona, 167-178.

- CASTANYER, P. – NOLLA, J. M<sup>a</sup>. – TREMOLEDA, J., 2009: “La producció vinícola en època romana a les comarques gironines. Inversió, propietat, treball de la terra i artesanat”, en: M. Prevosti - A. Martín Oliveras (edd.), *El vi tarraconense i laietà: abir i avui. Actes del simpòsium*, Tarragona, 42-59.
- CHRISTOL, M. – PLANA, R., 1997: “Els *negotiatores* de Narbona i el vi català”, *Faventia*, 19/2, 75-95.
- DÍAZ GARCÍA, M. – MACIAS, J. M<sup>a</sup>. – TEIXELL, I., 2005: “Intervencions al carrer Sevilla núm. 12-14. Noves dades per a l'evolució del casc antic de Tarraco”, *Butlletí Arqueològic*, època V, 27, 47-103.
- GIANFROTTA, P., 1982: “Lentulo Augure e le anfore laietane”, en: *Epigrafia ed ordine senatorio. Tituli* 4, 475-479.
- GISBERT, J. A., 1998: “Àmfores i vi al territori de *Dianium* (Dènia). Dades per a la sistematització de la producció amforal al País Valencià”, en: *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental, 2 Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana (Badalona, 6-9 maig 1998)*, Badalona, 383-417.
- GUTIÉRREZ, A., 2009: *Roman Quarries in the Northeast of Hispania (Modern Catalonia)*, Tarragona.
- IZQUIERDO, P., 2009: “Els ports del litoral tarraconense i el seu paper en el comerç del vi”, en: M. Prevosti - A. Martín Oliveras (edd.), *El vi tarraconense i laietà: abir i avui. Actes del simpòsium*, Tarragona, 179-191.
- JÁRREGA, R., 2009: “La producció vinícola i els tallers d'àmfores a l'ager *Tarraconensis* i a l'ager *Dertosanus*”, en: M. Prevosti - A. Martín Oliveras (edd.), *El vi tarraconense i laietà: abir i avui. Actes del simpòsium*, Tarragona, 99-123.
- LAUBENHEIMER, F., 1998: “Les vina gaulois et la colonisation du territoire en Narbonnaise”, en: *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental, II Col·loqui Internacional d'Arqueologia romana ((Badalona, 6-9 maig 1998)*, Badalona, 371-381.
- LÓPEZ MULLOR, A. – MARTÍN MENÉNDEZ, A., 2007: “Tipologia i datació de les àmfores tarraconenses produïdes a Catalunya”, en: *La producció i el comerç de les àmfores de la província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch (Barcelona, 17 i 18 de novembre de 2005)*, Barcelona, 33-94.
- MAESE, X., 2011: “Torrebonica (Terrassa, Vallès Occidental): evidències d'un assentament rural romà i tardoantic (s. I-VII dC)”, en: V. Revilla - J.-R. González - M. Prevosti (edd.), *Actes del simposi Les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana (Lleida, 28-30 de novembre de 2007)*, volum 2, Barcelona, 125-132.
- MARÍ, L. – REVILLA, V., 2003: “El Tossal del Moro (Corbins, Segrià). Economia i organització de l'espai en una vil·la del territori d'Ilerda”, en: *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2000, Comarques de Lleida (Lleida, 30 de novembre, 1 i 2 de desembre de 2000)*, Barcelona, 343-361.
- MARTÍN OLIVERAS, A., 2009: “Parc arqueològic *Cella Vinaria* (Teià, Maresme, Barcelona). Descobrint el celler romà de Vallmora”, en: M. Prevosti - A. Martín Oliveras (edd.), *El vi tarraconense i laietà: abir i avui. Actes del simpòsium*, Tarragona, 193-213.
- MARTÍN OLIVERAS, A. – BAYÉS, F., 2009: “*Cella Vinaria* de Vallmora (Teià, Maresme, Barcelona). Estudi per a la reconstrucció de dues premses romanes”, en: M. Prevosti - A. Martín Oliveras (edd.), *El vi tarraconense i laietà: abir i avui. Actes del simpòsium*, Tarragona, 215-248.
- MIRÓ, J., 1985: “Les fonts escrites i el vi del *Conventus Tarraconensis*”, *Pyrenae* 21, 105-112.
- MIRÓ, J., 1988: *La producción de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.)*, BAR Int. Series-488, Oxford.
- OLESTI, O., 2006: “Propiedad de la tierra y élites locales. El ejemplo del *ager Barcinonensis*”, en: A. Gonzalès - M. Garrido-Hory et al. (edd.), *Histoire, Espaces et Marges de l'Antiquité: Hommages à Monique Clavel-Lévêque*, vol. 4, Besançon, 175-200.
- OLESTI, O., 2009: “Propietat i riquesa a l'ager *Barcinonensis*”, en: C. Carreras - J. Guitart (edd.), *Barcino I. Marques i terrisseries d'àmfores al Pla de Barcelona*, Barcelona, 141-158.
- OLESTI, O. – CARRERAS, C., 2008a: “Tierra y libertad: libertos e institores en el Ager *Barcinonensis* (Barcelona)”, en: P. P. A. Funari - G. J. Da Silva - D. Pérez Sánchez (edd.), *Arqueologia e Historia del mundo antiguo: contribuciones brasileñas y españolas*. BAR Int. Series-1791, Oxford.
- OLESTI, O. – CARRERAS, C., 2008b: “New methods for the study of the social landscape from Laie-

- tania wine production region (NE Spain)", en: P. A. Funari - R. S. Garraffoni - B. Letalien (edd.), *New perspectives in the Ancient World: Modern perceptions, ancient representations*, BAR Int. Series-1782, Oxford, 131-144.
- PALAHÍ, L. - NOLLA, J. M<sup>a</sup>., 2010: *Felix Turissa. La vil·la romana dels Ametllers i el seu fundus (Tossa de Mar, la Selva)*, Tarragona.
- PALET, J. M<sup>a</sup>., 1997: *Estudi territorial del Pla de Barcelona. Estructuració i evolució del territori entre l'època ibero-romana i l'altmedieval. Segles II-I aC - X-XI dC*, Barcelona.
- PALET, J. M<sup>a</sup>. - RIERA, S., 2009: "Modelació antròpica del paisatge i activitats agropecuàries en el territori de la colònia de *Barcino*: aproximació des de l'arqueomorfologia i la palinologia", en: C. Carreras - J. Guitart (edd.), *Barcino I. Marques i terrisseries d'àmfores al Pla de Barcelona*, Barcelona, 131-140.
- PASCUAL, R., 1977: "Las ánforas de la Layetania", en: *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores (Roma, 1974)*, Roma, 47-96.
- PASCUAL, R., 1991: *Índex d'estampilles sobre àmfores catalanes*, Barcelona.
- PEÑA, Y., 2010: *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*, Tarragona.
- PREVOSTI, M., 2005: "L'arqueologia del vi", en: E. Giral (dir.), *Història agrària dels Països Catalans*, vol. I, *L'antiguitat* (J. Guitart, coord.), Barcelona, 391-401.
- PREVOSTI, M., 2009: "L'arqueologia del vi a l'àrea costanera de la Tarraconense. Una reflexió", en: M. Prevosti - A. Martín Olivares (edd.), *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Actes del simposium*, Tarragona, 249-259.
- REVILLA, V., 1995: *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a.C.-III d.C.)*, Barcelona, 1995.
- REVILLA, V., 2003: *Economía i poblament romà al curs inferior de l'Ebre: la villa de Casa Blanca -Tortosa*, Tarragona.
- REVILLA, V., 2004: "Ánforas y epigrafía anfórica en *Hispania Tarraconensis*", en: J. Remesal (ed.), *Epigrafía anfórica*, Barcelona, 159-196.
- REVILLA, V., 2007, "La producción anfórica en el sector meridional de Cataluña: prácticas artesanales, viticultura y representaciones culturales", en: *La producción i el comerç de les àmfores de la província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch (Barcelona, 17 i 18 de novembre de 2005)*, Barcelona, 189-226.
- REVILLA, V., 2008: "Agrarian Systems in Roman Spain: archaeological approaches", en: P. P. Funari - R. S. Garraffoni - B. Letalien (edd.), *New Perspectives on the Ancient World: Modern perceptions, ancient representations*, BAR Int. Series-1782, Oxford, 117-129.
- REVILLA, V., 2010: "Hábitat rural y territorio en el litoral oriental de *Hispania Citerior*: perspectivas de análisis", en: J. M. Noguera Celadrán (ed.), *El poblamiento rural romano en el sureste de Hispania. 15 años después*, Murcia, 20-75.
- REVILLA, V. - CELA, X., 2006: "La transformación material e ideológica de una ciudad de *Hispania: Iluro* (Mataró) entre los siglos I y VII d.C.", *AESP*, 79, 89-114.
- RODÀ, I. et al., 2005: "Personatges de *Barcino* i el vil·laietà. Localització d'un *fundus* dels *Pedanii Clementes* a Teià (El Maresme) a partir de la troballa d'un *signaculum* de plom amb inscripció (segle II dC)", *Quaderns d'Arqueologia i Història de la ciutat de Barcelona*, època II, 1, 47-57.
- SANCHEZ, E. (ed.), 1997: *El jaciment romà del Moré. Sant Pol de Mar, Maresme*, Barcelona.
- TCHERNIA, A., 1986: *Le vin de l'Italie romaine*, Roma.
- TREMOLEDA, J., 2000: *Industria y artesanado cerámico en época romana en el nordeste de Catalunya (Época augustea y altoimperial)*, BAR Int. Series-835, Oxford.
- TREMOLEDA, J., 2005: "Un nou inversor itàlic en la viticultura de la *Tarraconensis*: Publi Baebi Tuticà", *Pyrenae*, 36, 2, 115-140.
- TREMOLEDA, J., 2007: "Les instal·lacions productives d'àmfores tarraconenses", en: *La producción i el comerç de les àmfores de la província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch (Barcelona, 17 i 18 de novembre de 2005)*, Barcelona, 113-150.
- USCATESCU, A., 2004: "La ciutat de *Iesso* durant l'antiguitat tardana: les novetats de la campanya d'excavacions de 1999", en: J. Guitart - J. Pera (edd.), *Iesso I. Miscel·lània Arqueològica*, Barcelona, 11-142.